

**Presentación del libro “El bejuco de Tarzán y otras digresiones tecnocráticas” de Rodrigo Botero. Universidad de los Andes, 12 de noviembre de 2009**

Armando Montenegro

**Introducción**

*Debo confesar que tuve bastantes problemas con la preparación de estas palabras. Pensé que, primero, debía hacer un comentario general sobre la tecnocracia en Colombia, un asunto que aparece en muchos de los escritos de Rodrigo. Seguiría después con algunas anotaciones sobre este tema, referidas a algunos de los capítulos del libro que se lanza esta noche, y terminaría con un comentario general sobre la política económica.*

*El problema fue que este plan de trabajo no voló.*

**Sobre la tecnocracia**

Para comenzar, quería recordar que para muchos la tecnocracia es antipática. Y no pocos ven en ella un sinónimo de frialdad en materia social, de elitismo, de algo contrario a la democracia. Por esta razón, no me sorprendió encontrar la palabra “tecnócrata” en medio de una lista de cerca de 280 insultos no soeces que recomienda el último número de la revista El Malpensante. En orden alfabético, antes que tecnócrata, mencionaron: “saltimbanqui, salvaje, sapo, sátrapa, sietemesino con salsa tártara y sinvergüenza”. Y después de tecnócrata, siguieron con: “terrorista, tonto de capirote, torturador, tozudo, traidor, tramposo y troglodita.”

Algunos críticos suponen que los tecnócratas aspiran a suplantar a los funcionarios elegidos por voto popular. Sospechan que la tecnocracia quiere convertirse en un gobierno de sabios, a la manera de Platón, una pretensión obviamente antidemocrática y elitista.

Nada de esto es cierto. Es una profesión útil e indispensable que se desarrolló a medida que avanzaba la industrialización y subía el nivel de vida de los países desarrollados.

Así como los principios de la administración moderna se incorporaron al manejo de las empresas desde el siglo XIX, los Estados pronto necesitaron del trabajo de expertos en ciencias como la economía y las finanzas.

Desde el punto de vista de los economistas y de otros profesionales, la tecnocracia no es más que el escenario, por excelencia, donde se aplican los conceptos y los modelos teóricos sobre la política económica y social.

Sorprende que en Colombia, a diferencia de otros países, no se haya escrito sobre la historia y el rol de la tecnocracia en su desarrollo. Quien lo haga podrá verificar que en sus orígenes se encuentra el objetivo de modernizar las instituciones para apoyar el despegue económico del país en las primeras décadas del siglo XX. En esa época se crearon el Banco de la República, la Contraloría y la Superintendencia Bancaria. El primer gran tecnócrata de la vida colombiana fue don Esteban Jaramillo, a quien recurrieron varios gobiernos, liberales y conservadores, durante casi cuatro décadas.

La necesidad de tecnificar el manejo económico se volvió imperiosa en los años sesenta, cuando el desarrollo se convirtió en el objetivo central de los gobiernos del Frente Nacional. En ese momento se hizo indispensable contar con personas bien capacitadas que diseñaran y manejaran los planes de desarrollo, las inversiones públicas, el control de cambios, la estructura tributaria y, en general, la política fiscal.

Una nueva generación de profesionales, preparada en economía, sobre todo en el exterior, se vinculó a la Junta Monetaria, a Planeación Nacional y la Presidencia de la República y comenzó a desplazar a los abogados y a los denominados “empíricos”.

Poco a poco, salió de circulación la que Rodrigo ha denominado la “Escuela de Manizales”, formada por practicantes de la economía cafetera, oriundos del viejo Caldas, que tuvieron una gran influencia en la conducción del Banco de la República y la Hacienda Pública durante mucho tiempo.

Rodrigo no sólo fue parte del influyente grupo de tecnócratas de la administración Lleras Restrepo, sino que, más adelante, con la fundación de Fedesarrollo y la dirección del equipo económico del presidente López Michelsen, se convirtió en su principal promotor. Desde entonces, con sus escritos, sus consejos y su influencia ha sido un constante defensor de la tecnocracia en Colombia.

Las obras y realizaciones de los tecnócratas en las últimas cuatro décadas se evidencian en las distintas reformas tributarias, sociales y regulatorias; en el manejo de las crisis que han sacudido la economía colombiana; en los planes de estabilización y el manejo de la política cambiaria.

*Ya había llegado a este punto cuando me di cuenta de que me estaba metiendo en una compleja discusión sobre la tecnocracia y todavía no había entrado a comentar el libro de Rodrigo.*

*Si hablaba de los logros de la tecnocracia, debía discutir también algunas de sus fallas y limitaciones.*

*Y aun así, faltarían otros asuntos, entre ellos los mecanismos de reproducción de la tecnocracia, a través de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes, las becas para las universidades del exterior, y las relaciones personales de sus miembros más connotados.*

*Si me metía en estos temas, me hubiera hecho interminable.*

*Paré allí y pasé a tomar uno de los temas centrales del libro de Rodrigo.*

### *Una tecnocracia amenazada*

Rodrigo insiste en la idea de que hay que defender la tecnocracia colombiana. Aunque esto suena normal para quienes conocemos su manera de pensar, cualquier observador externo se podría preguntar por qué es necesario salir a defenderla. Acaso ¿quién la está atacando? ¿Por qué está en peligro?

Éste ya no es un tema relevante en las discusiones en Chile o Canadá. Allá ya está perfectamente asentada la idea de que el manejo de los asuntos del Estado debe estar apoyado en las ciencias de la economía, las finanzas y el comportamiento humano.

Los escritos de Rodrigo muestran que efectivamente él percibe amenazas sobre la tecnocracia. Peligros originados en ciertos grupos del sector privado que ejercen su influencia para que la conducción de los asuntos públicos se vuelque a su favor. Peligros que provienen del manejo voluntarista, improvisado y caprichoso de complejos temas de la economía. Peligros que se derivan del excesivo personalismo presidencial que desplaza las instancias técnicas en el estudio de los problemas, la búsqueda de alternativas y el desarrollo de las soluciones.

Las amenazas contra el manejo moderno de los asuntos públicos deben tomarse en serio. En el caso más extremo, basta observar el caso de los tecnócratas del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez –entre ellos, Miguel Rodríguez, Ricardo Haussman, Moisés Naim–, hoy literalmente

exiliados y desplazados de la vida pública de su país. La ideología, la improvisación y la chambonería, disimuladas por la abundancia de dólares, se han puesto en el lugar donde la tecnocracia podía asegurar el buen manejo de los recursos.

Pensando en las amenazas y en ciertos retrocesos de la tecnocracia colombiana, se me ocurrió, por un momento, describir el evento de esta noche como el de un puñado de naufragos: un grupo de tecnócratas, que ha sufrido algunos reveses, reunido alrededor de su veterano capitán, en una ceremonia casi clandestina de los miembros de una secta de iniciados.

Con esa idea del naufragio, con alguna libertad, se me ocurrió que incluso podía buscar semejanzas entre nuestra situación y la trama de *La tempestad* de Shakespeare. Próspero, el maestro, poseedor de la ilustración y el conocimiento, recibe la influencia benéfica de Ariel, el genio de la magia y del progreso, pero sufre los ataques de Calibán, un gigante deforme que, en términos tecnocráticos, podría pintarse como el paradigma del populismo y la demagogia.

*No podía seguir por ahí. Iría por un camino excesivamente retórico y, sobre todo, exagerado.*

Si bien la tecnocracia colombiana ha tenido algunos retrocesos, como en el campo de la planeación y el sector energético, y no ha podido consolidarse en áreas clave, como en el caso de la construcción de vías y el Ministerio de Agricultura, todavía mantiene, como lo muestra el libro de Rodrigo, una gran fortaleza en algunas instituciones.

El banco central independiente es el mayor bastión de la tecnocracia en Colombia. En casi veinte años de vida ha sobrevivido ataques y asedios. Ha controlado la inflación y es una de las anclas que estabiliza la economía colombiana.

El siguiente paso de esta charla pudo haber sido presentar un balance de los logros y derrotas de la tecnocracia en los dos primeros gobiernos del presidente Uribe. Y, tal vez, hubiera podido continuar con algunas predicciones sobre su suerte en un hipotético tercer gobierno.

*Esto hubiera sido demasiado largo y, sobre todo, especulativo.*

*A estas alturas, ya habría pasado buena parte del tiempo que me habían asignado los organizadores. No tenía más remedio que concentrarme en el aspecto central de este acto y terminar mi presentación.*

## Conclusión

*Debía decir que no sólo estamos aquí para celebrar el lanzamiento de este libro. En realidad, ésta es una excusa. Estamos aquí para rodear a Rodrigo y para decirle, con admiración y aprecio, que somos sus amigos, que nos complace que esté entre nosotros, que estamos orgullosos de su obra, de su magisterio, y que deseamos que siga escribiendo y defendiendo por muchos años los grandes temas que han ocupado su atención a lo largo de su vida.*